

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico, dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Antonio Torres Medel.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS HUELGUISTAS PRESOS DE LA ESPAÑA INDUSTRIAL

	Ptas.
Suma anterior.....	340,97
MADRID	
V. D. A.....	0,20
P. I.....	0,20
Felipe López.....	0,20
J. Morcillo.....	0,25
M. Gómez.....	0,20
A. M.....	0,25
TOTAL.....	342,27

LA JORNADA LEGAL DE OCHO HORAS

Aceptada por EL SOCIALISTA la iniciativa del Centro Obrero de Barcelona, relativa á emprender una activa campaña para obtener de los Poderes públicos una ley limitando á ocho horas la jornada de trabajo, excitamos á todas las Sociedades y grupos obreros que estén conformes con este pensamiento para que en el más breve plazo firmen su adhesión, pudiendo dirigirlas á las Redacciones de *El Obrero*, de Barcelona (Poniente, 32, 1.º), ó de EL SOCIALISTA, de Madrid (Hernán-Cortés, 8, principal).

Sociedades y agrupaciones que están conformes con reclamar la jornada legal de ocho horas:

Sociedad de tejedores en seda (Barcelona), Sociedad Tipográfica (idem), Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad del ramo de ebanistería (idem), Sociedad de botoneros (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de silleros de enea (idem), Sociedad de marmolistas, sección de pulidores (idem), Sociedad de torneros en madera (idem), Sociedad de picapedreros (idem), Sociedad de cilindros y aprestadores (idem), Sociedad de pintadores á la mano (idem), Sociedad de carpinteros (Gracia), Partido Socialista Obrero (Málaga), Sociedad de carpinteros (Madrid), Sociedad Tipográfica (Burgos), Partido Socialista Obrero (idem), sombrereros fulistas (Madrid), Sociedad Tipográfica y oficios similares (Bilbao), Tres Clases de Vapor (San Juan de Vilasar), Sociedad Tipográfica (Logroño), Sociedad de Obreros en hierro y demás metales (Madrid), Sociedad de impresores, litógrafos y encuadernadores (Santander), Consejo local (Manresa), Sociedad de oficiales cinteros de algodón (idem), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad de albañiles (idem), Sociedad de carpinteros (idem), Sociedad de operarios cinteros de algodón (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de cinteros de seda (idem), Sociedad de cerrajeros (idem), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (Navarres), Partido Socialista Obrero (Manresa), Partido Socialista Obrero (Bilbao), Obreros albañiles (Madrid), Sociedad Tipográfica (Zaragoza), Partido Obrero (Mataró), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de vidrieros (idem), Sociedad de vidrieros de medio cristal (idem), Sociedad de cerrajeros y fundidores (idem), Sociedad de tintoreros (idem), Sociedad de ebanistas (idem), Reunión obrera (Roda), Sociedad de picapedreros (Barcelona), Sociedad Tipográfica (Castellón), Sociedad Tipográfica de Socorro á Parados (Madrid), Montepío de Tipógrafos (Madrid), Partido Socialista Obrero (San Martín de Provensals), Sociedad de oficiales barberos (San Andrés de Palomar), Sociedad Tipográfica (Tarragona), Sociedad de socorros mutuos de cajistas de imprenta (Madrid), Partido Socialista Obrero (Roda), Reunión Obrera (Villanueva y Geltrú), Reunión obrera (Esparraguera), Reunión obrera (Olesa de Montserrat), Reunión obrera (Mataró), Partido Socialista Obrero (Barcelona), Tres Clases de Vapor y otros obreros (Manlleu), Tres Clases de Vapor y otros obreros (Badalona), Tres Clases de Vapor (San Andrés de Palomar), Tres Clases de Vapor y otros obreros (San Martín de Provensals), Sociedad Tipográfica (Valencia), Tres Clases de Vapor (Sallent), Sociedad de cerrajeros de obras (Barcelona y sus contornos), Agrupación del Partido Socialista Obrero (Valencia), Asociación General del Arte de Imprimir (Madrid), Partido Socialista Obrero (Guadalajara), Partido Socialista Obrero (San Juan de Vilasar), Sociedad de toneleros (Tarragona), Sociedad de tejedores á a mano (Barcelona), Sociedad de albañiles (Mataró), Re-

unión de obreros (Bauma de Castellvell), Partido Socialista Obrero (Gracia), Asociación del Arte de Imprimir (Málaga), Ateneo Mataronés de la Clase Obrera, Sociedad libre de obreros zapateros (Barcelona), Sociedad de obreros carpinteros (idem), Sociedad de tejedores á mano (idem), Tres Clases de Vapor y demás obreros (Puigreig), Sociedad Amigos del Progreso (Córdoba), Obreros de Alicante, Asociación Tipográfica (Córdoba), Partido Socialista Obrero (Vich), Partido Socialista Obrero (Caldas de Montbuy), Partido Socialista Obrero (Madrid), Sociedad Tipográfica (Guadalajara), Tres Clases de Vapor (Torrelló), Sociedad cooperativa de comestibles (Mataró), Centro Local de las clases obreras de Vich (compuesto de las Sociedades siguientes: Tres Clases de Vapor, curtidores, albañiles, peones albañiles, carpinteros, zapateros, alpargateros, tejedores á la mano, obreros en hierro y demás metales y Sección varia), Partido Socialista Obrero (Linares), Partido Socialista Obrero (Santander), Congreso de oficiales toneleros de la Región Española (compuesto de las siguientes Secciones: Grao de Valencia, Benicarló, Vinaroz, Constantí, Reus, Tarragona, Altafulla, Torredembarra, Vendrell, Villanueva, Sitges, Villafranca, Martorell, Calatayud, Zaragoza, Barcelona, Sans, San Martín de Provensals, Masnou y Malgrat), Partido Socialista Obrero (Alcalá de los Gazules), Sociedad de oficiales albañiles (Tarragona), Partido Socialista Obrero (Tarragona), Reunión obrera (Sabadell), Partido Socialista Obrero (Játiva), Partido Socialista Obrero (Ripoll), Tres Clases de Vapor (Ripoll), Reunión obrera (San Ginés de Vilasar), Sociedad de panaderos (Castellón), Sociedad obrera La Unión (Guadalajara) y Sociedad de albañiles El Trabajo (Madrid).—Total de Sociedades, Reuniones y Agrupaciones: 135.

LA SEMANA BURGUESA

Echemos un ligero vistazo por el extranjero. Por el extranjero burgués, porque para nosotros todo el mundo es patria. Mejor dicho, *será*, pues ahora todo el mundo es *madrastra*.

En Francia, ensayo de la movilización de un cuerpo de ejército. Resumen de la operación: alarde rídiculo; derroche del sudor que representan 15 millones de francos; cansancio infucundo de miles de soldados; perfeccionamiento de éstos en el arte de destrozarse á sus hermanos en esclavitud para solaz y sosiego de sus verdugos los burgueses.—¿Qué hacéis, desdichados gladiadores, con las armas en la mano? ¡Tan fuertes y domados por cuatro enclenques figurines!

Las potencias del Norte disputándose, como fieras, la presa, un pueblo infeliz. ¿Os acordáis de Polonia? ¡Oh! Evidentemente el amor de los hombres entre sí es ya un hecho en las naciones civilizadas. ¿Qué buscamos, pues, los socialistas?

Inglaterra y Rusia amenazándose en el Asia por cuál de las dos ha de tener la gloria de terminar la destrucción de aquellos habitantes, rama de su mismo tronco, para apoderarse por completo de sus fértiles llanuras y montañas. El robo en grande.

Ambas naciones dentro de sí intestina lucha. Inglaterra aprieta el pie sobre la cerviz de la desgraciada Irlanda. Rusia sobre la de los únicos que piensan con valor en su dilatado territorio.

Italia quiere unirse al *concierto europeo*, y por robar algo, no economiza la sangre de sus hijos—¡sus hijos!—Se dispone á enviar á Abisinia nuevas tropas.

España parece que trata de imitarla.—¡Infeliz! ¡Tú ya no sabes robar más que en tu propia casa! Apenas te alejas un poco, lo haces con tan poca habilidad que suscitás protestas y voces destempladas.—Lo de Cuba aun colea.

Pero, en cambio, los robos domésticos están en nuestro país á la orden del día: toman gran incremento y se verifican con notable perfección.

Díganlo si no los panaderos, que saben captarse de tal modo ciertas simpatías, que, aunque está prohibido en leyes y reglamentos, siguen dando el pan merchado, gozando además del singular placer de reirse á mandíbula batiente de sueltos como el que sigue, publicados de cuando en cuando en *La Correspondencia*:

«El teniente alcalde Tal ha decomisado siete panecillos por falta de peso. Con este escarmiento es de esperar que no continúe tan escandaloso abuso.»

Los señores panaderos, pensando en el secreto del *simulacro*, pasan un rato delicioso con esas lecturas.

Y los vecinos de la villa siguen comiendo *libretas nominales*.

A los ricos les hace poca mella, porque compran dos si no tienen bastante con una.

¡Pero á los que sólo disponen de algunos perros chicos...!

Tampoco los caseros se descuidan. Saben igualmente captarse *simpatías*. Ved lo que dice de ellos el periódico *El Resumen*:

«Nadie se ha cuidado aquí de exigirles que cumplan exactamente las Ordenanzas; menos se ha procurado someter las fincas á verdaderas condiciones de habitabilidad, conformes con los adelantos de la Higiene y con las modernas exigencias que emanan de la noción que hoy se tiene de la dignidad humana.»

Que sea la casa nueva ó ruinoso, que se haya construido bien ó mal, á nadie le preocupa.

Que las habitaciones sean feas, oscuras, mal distribuidas, con ventanas á estrechos patios; que en éstos haya tugurios húmedos ó insanos, sin más ventilación que la puerta; que los retretes infesten la atmósfera y las aguas sucias corran por todas partes, á nadie le interesa, nadie trata de impedirlo, y, lo que es más triste, no hay tampoco buenas almas que se quejen.»

A estos caseritos se refieren los periódicos y los hombres políticos de todos los matices cuando dicen: ¡La propiedad está con nosotros! ¡Infundimos confianza á las clases conservadoras!

Y otras frases por el estilo.

Otra muestra de robo en familia. Y éste con circunstancias agravantes. Tanto por la calidad de las personas que han tomado parte en él—¡ha sido un robo entre republicanos, nada menos!—como por la forma en que se ha verificado—la más asquerosa posible.

El autor—¿á ver si lo aciertan los lectores?—es un periódico.

Muchas voces:—¡*El Pueblo!* ¡*El Pueblo!* ¡*El Pueblo!* ¡El sucesor de *El Progreso!*

—¡Caracoles! ¡Qué pronto lo han adivinado! Verdad es que á mí también me sucedió lo mismo apenas supe la *clase del negocio*.

Estad atentos... y cubrios el rostro con las manos. El rubor que no sale al rostro del cinico empedernido aparece en las mejillas del hombre honrado que mira sus bajezas.

El Pueblo había atacado acerbamente el servicio de correos en sus ediciones del 16 y 22 del pasado mes, y el administrador del Central, D. Antonio M. de Ron, ha escrito á este propósito dos cartas, publicadas en la *Revista de Correos* del día 25, cuya extensión no nos permite insertarlas íntegras, como deseáramos, porque no tienen desperdicio, en las cuales dice que *El Pueblo* debía haber considerado antes de publicar sus injustos cargos que la prudencia no aconseja tirar piedras al tejado ajeno teniendo de vidrio el propio; que dicho periódico, al dirigir sus ataques y quejas, sin duda ignoraba que la Administración central lleva una relación exacta y diaria de la entrada de los paquetes de todos los periódicos en la misma, y de esa relación resulta que *El Pueblo*, siguiendo la tradición de *El Progreso*, no deposita los suyos para su suscripción en provincias con la regularidad que asegura y que sus abonados deseaban; pues en muchos faltan cajas completas de ese diario y en otros no deposita nada más que los paquetes destinados á la venta, por lo cual mal pue-

de hacer la Administración de Correos que lleguen á los suscriptores del repetido periódico números que éste no les remite. En la segunda carta el administrador de la Central amenaza á *El Pueblo* con hacer uso de los medios legales de que dispone si persiste en el sistema de no publicar las cartas en que el primero descubre la infamia del segundo, ó éste no rectifica á satisfacción de aquél.

Si hubiéramos de dar nuestro consejo al administrador de Correos, le diríamos: desprecie usted á semejante miserable, que también á nosotros ha tratado de manchar diferentes veces con su asquerosa baba de reptil, y lo hemos despreciado porque ni daño puede hacer, pues no es reptil de los grandes y temibles, sino de los insignificantes que se pisan. Tiene mala intención, pero le falta fuerza.

Una observación para concluir con este feo asunto: cuando á sus suscriptores los estafa de ese modo, ¡qué hará al llegar al Poder los suyos con los infelices que creen sus patrañas!

Pi y Margall, el jefe de los republicanos federales, ha publicado un manifiesto en el que pinta los males por que atraviesa la nación, su miseria, su desmoralización, el fraude general, la postración para todo lo que no sea vergonzoso.

Es verdad esa parte de su documento. Los males de la sociedad saltan á la vista. Pero ¡ay! que el señor Pi se equivoca en las causas que les atribuye y en los remedios que propone. La causa no está en la forma de gobierno, como lo prueba el que en todas las naciones—monárquicas, republicanas unitarias ó federales—sucede lo propio con leve diferencia. La causa está en el fondo de la sociedad, en la base de la sociedad, en su esencia, en el capital privado, que es su nervio.

Mientras no se le suprima, ¡dejará de haber quien trate de enriquecerse á costa de otros, quien explote y fomente para ello todas las malas pasiones?

El árbol está podrido, y el Sr. Pi se contenta con que se cambie la forma de su copa.

Es preciso ocuparse de la raíz.

Fijemos nuestra atención en cosas más menudas. Copiamos:

«Estadística piadosa.—Durante el mes de julio último se han celebrado en el santuario de Lourdes 2.300 misas y han recibido la sagrada comunión 21.000 personas. El número de intenciones recomendadas se ha elevado á 25.421, de las que 721 han sido en acción de gracias. Se han ofrecido á la Virgen 27 corazones, 40 coronas de desposada, tres casallas, cinco corporales, una bandera, una cruz, una espada y varias placas de mármol. Han visitado la gruta dos cardenales, un nuncio apostólico, seis prelados y 11 peregrinaciones.»

Todo esto sí que es útil y no ocuparse en ver si hay en el mundo gentes que viven miserablemente.

Los obreros de la *viña del Señor* no pueden quejarse. La burguesía hace una excepción en favor de ellos.

Verdad es que se la pagan...

Predicando resignación y aconsejando paciencia. Pero los desgraciados, que se van iniciando en los misterios, principian á alejarse del púlpito y del confesonario...

Para acudir á los *meetings* socialistas. Han comprendido que éste es el camino, la verdad y la vida.

Entre tanto, el *Gran trabajador místico* no se descuida.

Mirad qué propinas cobra:

«Se calcula que el Santo Padre recibirá con motivo de su jubileo sacerdotal, además de muchos y valiosos objetos, una cantidad en dinero que no bajará de un millón de pesetas.»

Compañero asalariado, es preciso mostrarse agradecido. Venga una encíclica contra el gran peligro de la sociedad presente, la hidra socialista.

La Audiencia de Lorca ha condenado á un joven llamado Fulgencio del Santísimo Sacramento (¡no le ha valido la santidad de su nombre!) á dos años de prisión correccional por el delito de hurto de estiercol por valor de 75 céntimos de peseta.

Su padre, á quien escribió que lo habían preso por robar un millón, le contestó:—¡Ay de ti, si no es verdad que ha sido de un millón el robo!

Tenía razón el padre.

Gayarre recibirá en Buenos Aires, por cuarenta funciones en que tomará parte, 120.000 duros.

¡Eche usted jornales de á dos pesetas!

La burguesía paga bien á quien la divierte. Como que lo hace con los productos del sudor ajeno.

¿Sucedería lo propio si tuviera ella que ganarlo con su trabajo?

No somos nosotros enemigos del arte. Amamos la belleza y su manifestación por el hombre. Pero, francamente, no creemos justificada tan enorme diferencia sobre el trabajo útil.

Con el régimen socialista se cultivará el arte más que ahora, porque todos tendrán tiempo y medios para dedicarse á él y de aquí mismo resultará que baje no poco el precio de las notabilidades.

Tendrán muchos competidores.

¿Cuántos Gayarres malogrados por falta de recursos no habrá por esas tierras de Dios?

La prensa burguesa viene hablando estos días de que han sido descubiertas Asociaciones socialistas y de que se han cogido los hilos de sus vastos planes.

¡Cuánta estupidez!

Las agrupaciones socialistas trabajan á la luz del día y sus vastos planes consisten hoy en hacer penetrar en las inteligencias obreras las teorías del socialismo científico y en organizar las fuerzas proletarias para que echen en el hoyo que la burguesía misma cava con su propio desenvolvimiento los privilegios y beneficios que disfrutaban los buitres del trabajo.

¿O es que semejantes versiones tienen por objeto alentar á los gendzoros de la clase dominante para que hagan una *razzia* en las huestes socialistas?

Si así es, bueno es que sepan unos y otros—periodistas y esbirros del capital—que ni el hierro, ni el fuego, ni la cárcel impedirán que el proletariado español siga alistándose bajo los pliegues de la bandera roja que ha de conducirle á la victoria, esto es, al derrumbamiento de la burguesía y á la implantación de la igualdad económica.

DE MAL EN PEOR

Así van las fracciones republicanas, principalmente la zorrillista y la federal.

Hace más de un año se coligaron ambas para trabajar por el establecimiento de la república, y ni han hecho nada positivo al logro de este objeto, ni siquiera han conseguido marchar de acuerdo.

Hoy, los federales, hartos de verse preteridos y aun desdeñados por sus aliados, rompen con ellos abiertamente y lanzan contra la conducta seguida por Zorrilla antes y durante la coalición, y contra la república que aspira á plantear, los más duros apóstrofes.

El manifiesto en que esto se hace, suscrito por el jefe del federalismo, más que dardo dirigido al corazón de la monarquía, es golpe de maza descargado contra el ex ministro de Amadeo y sus partidarios, y por lo mismo, está llamado á producir terrible colisión entre los que por espacio de algún tiempo parecían ir de la mano.

Los primeros tiros ya se han cruzado. *El Pueblo* y *El País*, órganos zorrillistas, la han emprendido contra el manifiesto escrito por Pi y Margall, llegando el segundo de estos diarios á asegurar que la publicación del citado documento «ha dado un día de júbilo á los monárquicos».

Como es natural, el órgano de los federales, *La República*, sale al encuentro de aquéllos, y haciéndose cargo de las palabras de *El País* antes copiadas, responde de este modo:

«No; quienes les dan días de júbilo, de poder y de presupuesto son otros con su obcecación. ¿Quiénes? Los que aceptaron la coalición sin querencia, los que no la han cumplido y se han negado á cumplirla, los que han puesto al Consejo federal en el duro y triste caso de recobrar su libertad de acción, cumpliendo con un deber sagrado para nuestro partido; los que, jamás desengañados, creen que se bastan y se sobran solos en contra de la monarquía...»

Pero el manifiesto del Consejo federal no sólo ha hecho que zorrillistas y federales lleguen á las manos, sino que ha originado excisiones entre estos últimos, como claramente lo prueban las siguientes líneas que *La Discusión*, periódico federal pactista, ha escrito con motivo de la aparición del susodicho manifiesto:

«Un artículo de fondo, algo trasnochado, en el cual se habla de lo que todos sabemos: de lo que le ha dado al Sr. Pi la jefatura del partido.

Para eso, no valía la pena de haberse molestado, ocupando cuatro columnas de un periódico.

Lo decimos sin ambages ni rodeos: el manifiesto nos ha producido, y producirá en todos los que le conozcan, el efecto que produce un vaso de agua tibia, cargada de azúcar, en el que no tiene sed.

En realidad, puede reducirse al primer párrafo, en el cual tampoco dice gran cosa.

El Sr. Pi y Margall, como el personaje de la fábula, tiene apagada su linterna; falta saber si la ha apagado por ignorancia, cansancio ó malicia.

Cuando el jefe de un partido, mucho más siendo un partido avanzado, no tiene razones que dar, ó no quiere darlas, debe dejar vacío su puesto.

Lo contrario, es incurrir en una deslealtad manifiesta, es hacer *siercos* de los que condenan la servidumbre, es sustituir la palabra *amo* á la de *jefe*».

Las consecuencias, pues, del manifiesto publicado por el jefe del federalismo van á ser desastrosas para los elementos republicanos, pues sobre producir diferencias y disgustos en el mismo campo federal, hará que zorrillistas y pactistas, impulsados por los recelos y los odios que aquel documento ha despertado en ellos, consagren una gran parte de su tiempo á combatirse y dejen casi en paz á su enemigo.

Además, ¡qué puede temer éste de ellos en la actualidad? Si cuando estaban coligados no han conseguido

poner en peligro su existencia, ¿qué daño podrán hacerle ahora que tienen que atender ante todo á los ataques que unos á otros han de dirigirse?

No hay duda: el rompimiento de la coalición, por sí mismo y por los resultados que ha de producir, debilitará en alto grado las filas republicanas, y principalmente las de los federales, cuyo jefe, lo mismo al llevar á la coalición á su partido que al apartarle de ella en la forma que lo ha hecho, ha demostrado poco sentido político: en el primer caso, sacrificando en aras de una coalición que no podía ser efectiva, por el modo de ser y obrar de la agrupación zorrillista, muchas ideas que su partido defendía antes á capa y espada; en el segundo, no declarando terminadas sus relaciones con el zorrillismo de un modo prudente, sino despidiéndose de él hiriendo en la personalidad de su jefe y en la conducta que aquél viene observando desde que se fundó.

Estas torpezas, que quitan á los partidos burgueses avanzados la poca savia popular que aún tenían, favorecen nuestra causa empujando á los trabajadores al campo socialista y obligando á los *leaders* de las fracciones republicanas á abandonar todo procedimiento revolucionario para establecer la forma política que defienden y alcanzar su triunfo por medios legales y pacíficos.

De seguir así, los republicanos contarán en sus filas con tantos obreros como cuenta en estos momentos el partido fusionista.

HABLAR POR HABLAR

Un redoble de tambor, y Pi y Margall, sobre su destartado coche sinalagmático, dirigiéndose á la desierta plaza del... Desengaño, ó de la República, si se quiere, dice lo que sigue:

«¿Qué es hoy el régimen constitucional? Una mentira. Aquí no hay ya sino un Poder, el Poder ejecutivo. Lo tiene en su mano todo; el ejército, la armada, el presupuesto, la administración, la magistratura, los Ayuntamientos, las Diputaciones de provincia, los comicios, las Cortes.»

Y lo mismo que suelen acertar los charlatanes cuando reniegan de los médicos y sus remedios, así el bilateral tribuno acierta, está en lo firme. No le pidáis, sin embargo, su maravilloso elixir: le pondría á igual altura que sus criticados.

Veámoslo; dejémosle para el caso en el ejercicio de la palabra:

«Mala es la monarquía. Es cara, anacrónica, depresiva para la dignidad del hombre, incompatible con la soberanía del pueblo; irracional, ya que deja á los azares del nacimiento la suerte de las naciones y abre la puerta á nefastas guerras civiles; monstruosa, puesto que concede autoridad sobre millones de ciudadanos á mozos sin juicio.»

Volviendo este argumento por pasiva, llegaremos á saber, gracias á él mismo, que no es mejor la república. En efecto, también es cara, porque seguirá *pagada por los que no tienen*; anacrónica, por cuanto el último paso de la filosofía la dejó atrás; depresiva de la dignidad del hombre, desde el momento en que el hombre seguirá sin dignidad, como esclavo y como dueño, por la explotación; irracional, porque á los azares del nacimiento abandona la suerte de todos, y no cierra, sino que deja abiertas las puertas á las guerras civiles; monstruosa, pues concede autoridad sobre millones de hombres, no ya á un mozo sin juicio, sino á una cuadrilla de hombres con los bolsillos vacíos, y que habría de llegar al poder *hidrofoba* de oro y de venganza en recuerdo de lo que sufrió arrastrándose para subir al monte adorado.

Sigue Pi:

«Moriría la república y sería justamente execrada si no viniese á destruir también esta falsa economía reduciendo sin piedad los gastos, disminuyendo y unificando los tributos y estableciendo, además de rigurosa justicia en los repartos, un sistema de recaudación que de mucho no agravara lo que ahora los sacrificios de los contribuyentes.»

Tal es el remedio federal... dentista. ¿Que por qué no se nombra al obrero?... ¡Bah! Gane usted al contribuyente, y ya llevará éste á sus obreros, quieran ó no quieran, por la soga del salario.

Segundo remedio:

«Deberían, ante todo, la Política y la Hacienda contrariar cuanto favoreciese nuestros hábitos de pereza y vigorizar cuanto pudiese hacernos activos y trabajadores.»

Se hace todo lo contrario. Se mantiene viva la afición al juego por la Lotería y la Bolsa y se consiente que sean casas de juego Casinos y Circulos. Para cubrir las bajas del Ejército se arranca del taller y el campo á nuestros hijos, precisamente cuando van adquiriendo amor al trabajo.»

Ya nos estamos figurando unos cuantos guindillas con gorro encarnado, armados de vejigas llenas de aire, y levantando uno por uno á cada estudiante pereoso; operación que se repetiría cada mañana. Además, suponemos que la primer partida de estos nuevos policías, se destinaría á hacer activas las Cortes Constituyentes: porque si ocurre lo de la otra vez...

Respecto á la Bolsa, juegos prohibidos, etc., nada hay que hablar... porque seguirían en pie como antes. Y llegamos á un fenomenal golpe de bombo: lo de que nuestros hijos son arrancados del campo y del taller para formar el Ejército. Esto les extraña á los republicanos... Es claro, ¡como que ellos no respetaron ni á los padres de esos hijos! La leva de Castelar lo recuerda. ¿Usted no se acordaba, Sr. Pi?

En fin, tomemos este otro parrafito muy sustancial del manifiesto:

«Para colmo de mal, mientras no perdona el Estado ni las miserables chozas, respeta las casas, los palacios, los parques y los bosques de recreo de los reyes, las casas de los párrocos, los palacios de los obispos, los seminarios, los conventos y los jardines anexos, las estaciones y los almacenes de los ferrocarriles y hasta los inmensos caudales empleados en títulos de la Deuda.»

La única diferencia que hay en este sentido entre federales y socialistas, es que los últimos, ya puestos á no respetar, dejarán tranquilas las casas de los curas hasta que les toque su turno, empezando por la del Banco y demás cuevas de los bandidos capitalistas y pasando luego por la del marqués de Santa Marta, personaje muy federal y tan burgués y explotador como el monárquico más recalcitrante.

Sólo que los socialistas no irán por contribuciones.

Según decimos en otro lugar, la huelga que en La España Industrial sostenía la Sociedad de Obreros de estampados de Barcelona ha terminado. Sin embargo, no cerraremos la suscripción que á favor de dichos compañeros tenemos abierta hasta que se hallen en libertad los individuos de la citada Asociación, Constantino Amigó é Isidro Basiana, que, víctimas de su amor á la causa del trabajo, están encerrados en la cárcel de la ciudad condal por virtud de un acto arbitrario del sátrapa barcelonés Sr. Antúnez.

La abundancia de original nos impide ocuparnos en el presente número de un artículo de *El Voto Nacional*, de Barcelona, y de un suelto de *El Autonomista*, de Sans, referentes ambos al *meeting* dado por nuestro partido en Valencia.

Lo haremos en el número inmediato.

CARTA DE BARCELONA

3 de septiembre.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

La vida del obrero va siendo cada día más imposible en ésta, pues á las calamidades ocasionadas por la crisis de que hablé algo en mi anterior, hay que añadir las que se originan del desbarajuste que reina en el seno de nuestro Ayuntamiento, desbarajuste que se traduce en constante manía de emprender obras colosales, sin haber, por supuesto, ni un céntimo en las arcas del Municipio.

Trátase de entarugar nada menos que 163.000 metros cuadrados de nuestras calles, lo que importa la cantidad de 13 millones de pesetas, *habiéndose desechado proposiciones que reducían el coste de la obra á la mitad del precio*; es decir, que el Ayuntamiento ha tenido á bien proteger á los Sres. Pau, Llnis y Descole, *haciendo que hicieran un buen negocio...*

La reforma interior de la ciudad, aprobada ya, constituye otra de las obras colosales en proyecto, pues han de abrirse algunas grandes vías, siendo antes preciso derribar un número enorme de casas, todo lo cual correrá á cuenta seguramente de alguna ó algunas grandes Compañías capitalistas, las cuales, como es natural, antes de exponer sus intereses estarán seguros de realizar un buen negocio. Si á esto se añade la construcción del palacio de Justicia, el matadero, la cárcel y demás obras en realización y en estudio, verás que para convertir en hechos tales proyectos se necesitan millones y millones y siempre más millones, que, como es sabido, han de satisfacer en su mayor parte los proletarios, sin que disfruten de nada, pues los tales no se pasearán apenas por los entarugados, ni visitarán paseos ni jardines; lo que da por consecuencia que el pobre paga, y el rico, ya rico por haber robado al pobre, disfrutará á sus anchas de las comodidades creadas á costa de los verdaderos paganos, esto es, de los trabajadores.

Con toda intención no he citado entre los grandes proyectos el de la Exposición Universal: éste merece punto aparte.

Las obras de dicha Exposición fueron comenzadas por un particular, un tal Serrano Casanovas, al cual entregó el Ayuntamiento en calidad de indemnización 500.000 pesetas tan pronto estuvieron aquéllas comenzadas. No debieron salirle bien las cuentas á dicho Casanovas, y abandonó lo construido, que consistía en unos barracones levantados sin plan ni dirección; encargóse entonces de todo lo hecho y de proseguir por su cuenta la Exposición el Ayuntamiento, regalando al repetido Casanovas la cantidad de 815.000 pesetas. Con lo cual salta á la vista que dicho señor ha hecho también un buen negocio...

Es de advertir que casi todo lo construido hasta la fecha que se encargó de las obras el Ayuntamiento, ha tenido que derribarse ó se está derribando.

Y así, de negocio en negocio, ó mejor dicho, de robo en robo, llegamos al latrocinio del último, que es el contratista, burgués ó empresario.

Los periódicos de ésta que tienen por objeto defender el sistema capitalista, cantando sin cesar alabanzas al mismo, dijeron ha unos días que las obras de la Exposición Universal se llevaban á cabo de manera que saldrían gananciosos así los contratistas como los obreros. Pero por los datos que conocemos, hemos adquirido el convencimiento de que el contratista saldrá bien, como siempre, pero los obreros saldrán mal, peor aún que siempre, porque se les explota de una manera atroz. Bastará por hoy un solo dato. En la sección de carpintería se trabaja á destajo, pagando la cubierta á cinco céntimos el metro cuadrado, cuando lo corriente es que se pague por lo menos á medio real, pues para cons-

truir un metro cuadrado se necesita más de un cuarto de hora; de lo que se deduce que trabajando diez horas no llega á ganar el obrero ni siquiera dos pesetas, teniendo para eso que exponerse á todos los instantes, por tener que hacerse la mayor parte del trabajo á una altura de 30 á 40 metros. Por igualar una puerta de cuatro y medio metros de largo se dan también cinco céntimos. De manera que en las obras de la Exposición se está matando literalmente de hambre y trabajo al pobre que tiene la desgracia de ir á parar allí. ¡Y pensar que hace algunos días el papelucho *El Diluvio* de ésta, periódico que se titula democrático, daba la voz de alerta llamando la atención del gobernador sobre rumores que había oído de que los carpinteros trataban de declararse en huelga! No será difícil que éstos le sienten las costuras, como lo hicieron en otro tiempo, remitiéndole un comunicado que debió sentar como un sinapismo al democrático *Diluvio*.

Con esto, deciros que la huelga habida en la casa Valghemut fué motivada por una cuestión de dignidad y que se resolvió favorablemente para los obreros, y añadir que los asuntos del Partido marchan perfectamente en ésta, se despiden de vosotros quien os desea salud y Revolución Social.—J. C.

CARTA DE ALEMANIA

Berlín, 25 de agosto de 1887.

Hace algunos meses, la policía alemana hizo correr la voz de que había descubierto en Altona, próximo á Hamburgo, el depósito central de los impresos socialistas alemanes, y que al mismo tiempo había capturado una Sociedad secreta cuyo fin era el hacer circular dichos impresos. Los periódicos reptilizados hablaron estruendosamente de semejante descubrimiento y se apresuraron á decir que el Comité Central del Partido Obrero alemán había caído en manos de la policía.

Pero al cabo de cuatro largos meses de pesquisas, requerimientos é indagaciones, el tribunal superior ha tenido que poner en libertad á todos los detenidos de Altona, por falta de pruebas. ¡Qué vergüenza para la policía, para el ministerio público y para los periódicos!...

Recientemente, los diarios asalariados han renovado la misma canción en Berlín. La policía—dicen los reptilizados—ha conseguido detener á los miembros del Comité Central del Partido Obrero en Berlín; después, pasados algunos días, los mismos periódicos afirmaban que el Comité Central se había reconstituido. ¡Véase si los periódicos bismarckianos están bien enterados de lo que pasa en el Partido Socialista y de lo que se hace en las reuniones clandestinas y en las Sociedades secretas!

Pero ¡qué! ¿no es acaso preciso que los pobres periodistas—espias de á tanto la línea se ganen el pan? ¿No es menester que la policía demuestre su necesidad para proteger la moral, la familia, la propiedad, las ciencias y las artes, en una palabra, la sociedad moderna? ¿No es preciso, en fin, que los ministerios públicos suban la escala jerárquica? Tal es el motivo de las persecuciones contra el Partido Socialista.

Por otra parte, la policía cuenta aún con otros medios para hacerse indispensable; amedrenta al viejo Guillermo, llamado «el viejo héroe». Bismarck ha puesto á este héroe de trapo bajo la vigilancia de la policía, la cual lo tiene completamente apartado del mundo. Esta policía le inspira un miedo atroz contra «el espectro rojo», con objeto de que abandone en manos de Bismarck—su cómplice policíaco—todo poder efectivo.

Como es natural, tales procedimientos permiten á Bismarck tener á la cobarde burguesía en constante alerta contra los destructores de la sociedad, y ésta, para salvar la caja, da carta blanca á la policía contra las organizaciones obreras.

La policía, dócil, suprime brutalmente toda organización obrera, aun la más inocente: las Cajas de socorros libres, las Cámaras sindicales, las Sociedades profesionales, todas son disueltas, destruidas, sus fondos saqueados y los administradores detenidos. En una palabra, ningún ramo de producción es respetado por el vandalismo de la alta policía.

Y sin embargo, el éxito de este barbarismo bismarckiano es nulo. Los obreros, lejos de darse por vencidos, se organizan para la encarnizada guerra que continuamente se les hace, y ven que sus fuerzas aumentan cada día. Además, la irritación entre la clase obrera contra estas infamias crece extraordinariamente, y puede decirse sin exageración que todo obrero se siente animado de un odio mortal contra Bismarck y sus acólitos.

No obstante, los llamados «procesos de afiliación secreta» continúan con furor y con igual éxito que las persecuciones contra las organizaciones obreras. Hay que advertir que estos procesos tienen por objeto dificultar la circulación del *Sozialdemokrat* y de los folletos socialistas. Pero sucede precisamente lo contrario: desde que comenzaron esos procesos, el *Sozialdemokrat* ha ganado más de mil suscriptores nuevos, y los folletos circulan por millares de ejemplares.

No queremos negar los perjuicios que nos causan estos procesos, primero por el destierro y la condena de muchos amigos nuestros—lo cual es una gran pérdida para la propaganda—y luego por las enormes sumas que tenemos que gastar para socorrer á las familias de los condenados. Pero estos gastos los hacemos voluntariamente y los haremos siempre con alegría, por más que seamos el partido de los pobres. Y si Bismarck,

como verdadero burgués, cree herirnos saqueándonos la caja, podemos asegurarle que se equivoca. Ya hace nueve años que nos persigue de este modo, y sin embargo, en 1887 somos más fuertes que en 1878, ó sea antes de la promulgación de la infame ley contra los socialistas. Nosotros los revolucionarios no somos de los que temen la lucha y huyen, ni aun ante un Bismarck. Veremos quién vence á quién.

La masa de nuestro partido no se extravía por estos procesos de afiliación secreta, sino que se acostumbra á todo y obra con más precaución. Nosotros seguimos el camino y continuamos la propaganda que nos prescriben el deber y el interés del Partido. Por lo tanto, dichos procesos no tienen influencia alguna sobre la marcha progresiva de nuestro movimiento.

Por otra parte, ¿no sabemos que estos procesos que se instruyen á los socialistas por los magistrados de toda laya, no se siguen sino por adular al Poder y al mismo tiempo por satisfacer desenfrenadas ambiciones? Esta es la causa del aumento constante del número de estos procesos, siempre fáciles de incoar: merced á la interpretación que el Tribunal Supremo del Imperio ha dado á la ley contra los socialistas, todo socialista que esté en relación con otro correligionario, puede ser acusado de repartir escritos subversivos y de querer fundar una Sociedad secreta. Así, pues, cualquier polizonte—y esta especie humana abyecta se halla en todas partes, en las cervicerías, en los sitios públicos, en los paseos, etc.,—si ve dos ó más socialistas reunidos, tiene facultad para hacerlos detener como miembros de una Sociedad secreta. Inútil es añadir que siempre se encuentran magistrados que los condenan por la simple denuncia de los espías, pues ante el Tribunal la palabra de éstos tiene más autoridad que la de cien honrados obreros. De todos modos nuestros amigos son detenidos por algunas semanas ó por algunos meses.

Véase con qué brutal cinismo, con qué hipocresía infame se nos persigue hoy en Alemania. Sería difícil hallar en la historia alemana ó en la de cualquier pueblo moderno, un periodo de persecuciones comparable con el que ahora atravesamos en la Alemania unificada, ante la cual toda Europa tiembla, como creen nuestros buenos filisteos.

Jamás la justicia se ha prostituido con tal desvergüenza ni de un modo tan sistemático; jamás la fuerza bruta ha pisoteado con tamaño descaro el derecho, la humanidad y aun las más sencillas relaciones sociales.

He aquí el bizantinismo feúdic que produce nuestro estado de clases, en putrefacción bajo su coraza militar. ¡Cuánta hediondez! Nosotros los socialistas nos proponemos limpiar, y pronto, estos establos de Angias.—E. WARNER.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Torelló.—Los correligionarios de esta localidad están llevando á cabo los trabajos necesarios para dar en este mes un *meeting* de propaganda.

Tarragona.—El *meeting* que la Agrupación socialista de este punto pensaba haber celebrado en el mes próximo pasado, ha sido aplazado para dentro de algún tiempo.

Castellón.—Otro tanto han hecho los correligionarios de esta ciudad con el que en un principio acordaron dar el 15 de agosto.

FRANCIA

La Comisión organizadora del segundo Congreso nacional de Sindicatos obreros, residente en Montlignon, deseosa de mostrar á los trabajadores que los republicanos, igual que los monárquicos, no se cuidan de nada que interese á los proletarios, ha solicitado del Consejo general (Diputación provincial) del departamento del Allier la cantidad de 2.000 pesetas con que atender á los gastos del Congreso.

Dicho Consejo (que le forman 28 diputados provinciales, de los cuales 20 son republicanos), después de haber intentado aplazar el asunto para una fecha posterior á la en que se ha de celebrar el mencionado Congreso, encargó al diputado provincial monárquico señor Brousse diese informe acerca de él. Este diputado ha mantenido en su escrito: «que el enemigo, lo mismo para los monárquicos que para los republicanos, es el socialismo, y que conceder las 2.000 pesetas á la Comisión organizadora del Congreso equivaldría á sancionar las resoluciones encaminadas á alcanzar la apropiación, la socialización, la Revolución, etc.» En una palabra, el monárquico Sr. Brousse ha propuesto que no se accediera á la concesión de las 2.000 pesetas para los gastos del Congreso, y los diputados republicanos han votado todos la conclusión propuesta por aquél.

—El distrito de la Guillotière (Lyon) ha elegido hace pocos días como representante suyo en el Ayuntamiento al socialista Picornot. Los votos que ha alcanzado han pasado de 3.000, derrotando al candidato republicano que enfrente de él pusieron los burgueses.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Barcelona.—La Sociedad de Obreros de estampados de dicha ciudad ha resuelto dar por terminada la huelga que sostenía en La España Industrial.

PORTUGAL

Un grupo de canteros de Lisboa, que se ha organizado en Sociedad de resistencia, ha dirigido un llamamiento a sus compañeros de oficio, haciéndoles ver la necesidad en que están de asociarse y los beneficios que pueden alcanzar uniéndose todos enfrente de los que los vejan y explotan.

FRANCIA

En 1.º de julio contaba la Federación Tipográfica francesa 118 Secciones y 5.485 federados. Los ingresos que ha tenido en el último trimestre se han elevado a pesetas 9.187,60 y los gastos a 5.127, de los cuales se han invertido en socorro de viático 2.527,05 y 95 en huelgas.

El tercer Congreso de esta Federación tendrá lugar en París los días 14, 15, 16 y 17 del mes en que estamos.

ITALIA

La Sociedad Tipográfica de Savona sostiene una huelga en la imprenta del Sr. Ricci por negarse éste a pagar a los operarios con arreglo a los precios señalados en la tarifa establecida por aquélla y aceptada por el industrial mencionado.

Dicha Sociedad forma parte de la Federación Tipográfica italiana.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y LA MISERIA

Al subir un depósito de hierro de aguas en las obras del Circo que se construye en Albacete, se cayó un operario desde una altura de 10 metros, arrastrando a otros tres obreros, dos de los cuales resultaron gravemente heridos.

—En el pueblo de Manises, en una casa en construcción de una masía, ha ocurrido un hundimiento, produciendo la muerte de dos trabajadores y tres heridos.

—En Alfambra (Teruel) se ha hundido el madero del puente de las Canales, causando varias desgracias personales. Entre los heridos hay tres operarios a quienes el desprendimiento causó graves lesiones.

—Por haberse disparado un barro en las canteras que se explotan para la construcción del puerto de Tenerife, han sido heridos tres trabajadores, uno de ellos gravemente.

—El día 5, al subir al Palacio de Bellas Artes, en la Exposición de Barcelona, una columna, cayó ésta sobre un obrero de 18 años, produciéndole la muerte en el acto.

BABEUF

LA CONJURACION DE LOS IGUALES

(Continuación.)

Con el fin de agrupar varios hombres seguros y de confianza, Germain, Darthé, Buonarrotti, Massart y el antiguo convencional Amar constituyeron en casa de este último, que habitaba calle de Cléry, un Comité secreto, al cual se adhirieron sucesivamente Félix Lepeletier, hermano de Lepeletier Saint-Fargeau, asesinado por un guardia de Corps, después de haber votado por la muerte de Luis XVI; Debon, autor de una obra contra la propiedad, y los ciudadanos Clemence, Genois, y Marchand. Este Comité fué al principio, según la expresión de Buonarrotti, «un liceo político». Aun cuando todos habían acabado por admitir que el punto a que había que dirigirse era «la comunidad de bienes y de trabajo, es decir, el reparto por igual de las cargas y de los beneficios», fueron de parecer que debía prepararse una insurrección, cuyo objeto principal sería derribar el Directorio ejecutivo y poner en vigor la Constitución de 1793, «medio rápido de llegar a la igual». Pero las cosas quedaron una vez más en proyecto. Inducido a desconfiar de Amar—sin fundamento—por Heron, antiguo agente del Comité de Seguridad general, el Comité secreto se disolvió.

Por otra parte, el Directorio, inquieto al saber la extensión que tomaba el Club del Panteón, tomó pretexto de la lectura que dió Darthé de un artículo de Babeuf para mandarlo cerrar. Esta orden, de fecha 8 ventoso, año IV (27 de febrero de 1796), anunciada por un mensajero el 9 al Consejo de los Quinientos, fué ejecutada militarmente. El general Bonaparte, el futuro emperador en persona, mandaba las tropas.

En este tiempo Babeuf era blanco de nuevas persecuciones. El *Tribuno del Pueblo* había llegado a ser uno de los órganos más influyentes en la oposición; lo que fué causa de que el Gobierno tratara de librarse de la hostilidad molesta de su redactor.

El 20 frimario, año IV (11 diciembre de 1795) lanzó un decreto invitando al ministro de Justicia a que estudiase los medios de evocar ante un Jurado de acusación la supuesta carta de falsificación que hemos estudiado más arriba. El ministro de Justicia era Merlin (de Douai), el mismo que había propuesto al Jurado la anulación de la sentencia, y es muy probable que él fuese el inspirador de la intriga gubernamental destinada a anular a Babeuf. Por fortuna, éste no tuvo mucho que hacer para parar el golpe y demostrar (núm. 38 del *Tribuno del Pueblo*) la ilegitimidad de semejante medida. El decreto del Directorio no tuvo, pues, ninguna consecuencia, y durante a vida de Babeuf no debía hablarse más de la imputación calumniosa de que había sido víctima y que había servido de base al mencionado decreto.

El Gobierno tenía otros motivos para desear la perdicción de Babeuf. Seis días antes, el 14 frimario (5 diciembre) a las doce del día, un hujier se había presentado en el domicilio de Babeuf, calle de Faubourg Honoré, 29, con una orden de prisión, motivada por las provocaciones que contenían sus artículos. Después de prolongada lucha, Babeuf logró escaparse. El hujier le persiguió gritando «al ladrón». «Tres veces—refirió después en el número 36 del *Tribuno del Pueblo*—fui detenido por el pueblo, desde la esquina de la calle de la Revolución hasta la altura de la calle Honoré, frente a la Asunción. Pero tres veces me bastó con pronunciar mi nombre para que el pueblo me soltase. Los mozos del mercado central, empleados en el almacén de subsistencias de la Asunción, fueron los últimos que me detuvieron, pero fueron también los que se portaron más dignamente conmigo. Tan luego como supieron quien yo era, protegieron mi retirada, y asaltaron y cubrieron con una lluvia de lodo y basura a mis perseguidores.»

El cerrajero Didier y Darthé le dieron asilo en el antiguo convento de la Asunción. Obstadamente perseguido, redobló sus esfuerzos revolucionarios, y empujó al pueblo a la conquista plena y entera de sus derechos. Ciego de cólera, el Gobierno se vengó en su mujer, que fué presa el 16 pluvioso, año IV (3 de febrero de 1796) y encerrada en la Petite Force el 17 por la noche, como acusada de haber repartido los escritos de su esposo, pero en realidad con la esperanza de averiguar por ella el lugar secreto donde aquél se refugiaba.

Diseminados, a consecuencia de la disolución de la Sociedad del Panteón, los amigos de la igualdad, ó los iguales, como ellos se calificaban, no tenían más punto de reunión que las plazas públicas y los cafés, principalmente el de los Baños Chinos, en el boulevard, donde daba conciertos la cantante republicana Sofia Lapierre. Babeuf, que estaba al corriente de los esfuerzos que se hacían en diversas reuniones, pensó en aglomerarlos por medio de una organización, a la que daría fuerza una dirección central y oculta.

En los primeros días de germinal, año IV (fines de marzo de 1796), estableció juntamente con Félix Lepeletier, con el escritor materialista Silvano Marchal, autor del *Dictionnaire des Athées*, y con Antonelle, de Arles, antiguo diputado de la Asamblea Legislativa, jefe que fué del Jurado revolucionario en la causa de la reina y de los girondinos y redactor de *L'Orateur Plebéien* y el *Journal des Hommes Libres*, a quien, el 4 de germinal, no conocía aun más que por sus obras; estableció, digo, un Directorio secreto de salvación pública, encargado de preparar y dirigir la insurrección que se consideraba necesaria. Siguiendo los consejos de Didier, no tardaron en completar el Comité con tres personas más: Darthé, Buonarrotti y Debon. Así, compuesto de siete individuos, el Comité se constituyó definitivamente el 10 de germinal, año IV (30 de marzo de 1796) en casa de Clerx, sastre, calle de Babille, núm. 10, donde Babeuf se hallaba oculto en aquel momento.

II

He aquí las bases fundamentales del plan adoptado por el Comité de insurrección:

Designó entre los revolucionarios más activos y resueltos, doce agentes principales, uno por cada distrito de París: primer distrito, Morel; segundo, Bodman; tercero, Menessier; cuarto, Bouin; quinto, Guilhem; sexto, Claudio Figuet; séptimo, París; octavo, Cazin; noveno, Deray; décimo, Pierron; undécimo, Bodson, y duodécimo, Moroy. Cada uno de estos agentes revolucionarios ignoraba el nombre de los demás, así como el nombre de los individuos del Comité director, con el cual estaban en correspondencia por la mediación de Didier.

Al lado de estos agentes civiles, el Comité, que esperaba poder atraer los soldados a su causa, creó sucesivamente cinco agentes militares: Germain, para la legión de policía, tropa escogida, compuesta de nueve mil hombres; Vaunek, antiguo comandante de la Cité, para las tropas en general; Massey, para los destacamentos de Saint-Denis; el antiguo general Fyon para los inválidos, y Grisel para el campamento de Grenelle.

Darthé y Germain tuvieron desde el principio, entre otras atribuciones, la vigilancia de los agentes, a cuyo efecto Darthé concurría al café de los Baños Chinos, donde se reunían diariamente numerosos demócratas. Estos le presentaron un antiguo amigo de uno de ellos, del sastre Mugnier, Jorge Grisel, de Abbeville, capitán del tercer batallón de la brigada de línea, acampada en Grenelle. Los elogios que todos le tributaban, su conversación y su actividad en distribuir los escritos revolucionarios habían sugerido a Darthé la idea de proponerle al Comité, quien, no teniendo precisamente a nadie para el cargo de Grenelle, lo aceptó. Fué nombrado el 25 de germinal (15 de abril).

Las comunicaciones, sin firma, del Comité a los agentes debían llevar, como marca distintiva, un sello rectangular, con las palabras *salvación pública* y por encima un nivel. Este sello y los papeles estaban siempre en poder de Babeuf, en el asilo donde se reunía el Comité. Todas las resoluciones se adoptaban a la pluralidad de votos. Copiaba las circulares su secretario, Nicolás Pillé, que Lepeletier había buscado.

Desde el 12 de germinal (1.º de abril) fueron dirigidas las primeras instrucciones a los agentes municipales.

«Cada uno de ellos está encargado de organizar en su correspondiente distrito una ó varias reuniones de patriotas, de alimentar y dirigir el espíritu público por medio de lectura de periódicos populares y de discusiones sobre los derechos del pueblo y sobre la situación presente. Estos agentes llevarán nota del termómetro

diario del espíritu público; darán cuenta en dichas notas de las disposiciones más ó menos favorables de los patriotas; señalarán los individuos que observen más capaces de secundar la marcha del movimiento é indicar el género de empleo ó la tarea revolucionaria que más conviene a cada uno de estos individuos. Designarán del mismo modo los intrigantes y los falsos hermanos que intenten introducirse en las reuniones y darán cuenta además de las trabas y dificultades puestas por estos al desarrollo de la energía, a la inspiración de los buenos principios y de las ideas regeneradoras.»—GABRIEL DEVILLE.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Gracia.—M. M.—Las 24 pesetas que aparecieron en el núm. 77 como donativo para el periódico son de suscripciones.

Bauma de Castellvell.—A. T.—Con la cantidad recibida por conducto de E. M. y anotada en el número anterior tiene abonado hasta el paquete del número 82 inclusive. Se le sirven dos ejemplares más.

Santander.—L. M.—Recibidas 26 pesetas: abonado hasta los paquetes del núm. 77 inclusive, y se le sirve desde el 18 un paquete. Esperamos la carta de A. O. a que se refiere en la suya.

Barcelona.—M. G. G.—Hemos recibido 30 pesetas: tiene abonado de paquetes hasta núm. 71 inclusive. Se escribe a C. D. y haga lo que le decimos. Consideramos como recibidas 50 pesetas, que desde luego entregará a C. D. Los números que faltan no podemos servirlos.

Torelló.—R. R.—Recibidas 25 pesetas: 3,10 para folletos y 19,90 para paquetes: tiene abonado hasta núm. 81 inclusive.

Roda.—M. T.—Recibidas 13 pesetas para paquetes hasta fin de octubre y 1 peseta para donativo del periódico.

Valdepeñas.—P. V. G.—Recibidas 12,50 pesetas: abonado hasta el núm. 78 inclusive.

Vich.—S. C.—Hemos recibido 2 pesetas: el número próximo se dirá hasta la fecha que tiene abonado.

Ripoll.—J. M.—Recibidas 4,95 pesetas: abonado hasta el número 75 inclusive: se sirven 30 ejemplares desde el núm. 79.

Bilbao.—F. P.—Se recibieron 13,95 pesetas de paquetes; 2 pesetas de la suscripción de F. C., 1 de J. S., 1 de A. C., 2 de J. L. También recibimos para donativo del periódico 1 peseta de F. P., 0,25 de J. M. Ch., 0,25 de J. G., 0,25 de J. L. y 0,25 de J. S., además de 2,05 para La España Industrial.

ANUNCIOS

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, a nombre de Antonio Torres.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En las oficinas, Hernán Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho á diez de la noche los días no festivos.

Barcelona: José Mir Pardo, Consejo de Ciento, 368, hojalatería; José Caparó, Barbrá, 25, tienda; Carlos Duval, Valdoncella, 40, bajos; Toribio Reoyo, San Antonio Abad, 23, 4.º Para cuanto se refiera a asuntos administrativos del periódico en esta ciudad está encargado Manuel García Giral, Poniente, 32, 1.º 2.º

Bilbao: Facundo Perezagua, Muelle Marzana, 2, 3.º; números sueltos, Puente de San Antón, kiosko.

Valencia: Juan Almela, calle del Portal de Valldigna, número 22, piso 3.º

Castellón: José Forcada, Bayer, 6.

Málaga: Antonio Valenzuela, Fuentesilla, 1.

SOCIALISMO UTÓPICO

SOCIALISMO CIENTÍFICO

POR
FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones a este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

ante la Comisión de Informe sobre el estado y necesidades de la clase trabajadora.

Este importante folleto se vende, a 25 céntimos de peseta, en la Administración de EL SOCIALISTA y en los puntos donde se admiten suscripciones para el mismo.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR
JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

POR
C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos a la Administración de este periódico, a las direcciones de los Comités del Partido y a los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.